

EL DICCIONARIO COMUNITARIO Y DINÁMICO COMO PALANCA EN EL FORTALECIMIENTO DE LA IDENTIDAD ETNOLINGÜÍSTICA*

Stephen A. Marlett

SIL International/ University of North Dakota

Introducción

En este artículo, se sostiene que la importancia lingüística del diccionario se incrementa notablemente si este es fruto de un trabajo de toda la comunidad (lo que puede denominarse *diccionario comunitario*). La elaboración de un documento de tanta trascendencia no se debe hacer de manera aislada, dándole la espalda a la comunidad. Es mejor que la comunidad se comprometa, con la asesoría de expertos en lexicografía, profundamente en la elaboración del diccionario de su lengua. De ese modo, se tiene una herramienta poderosa para reafirmar la identidad y lograr la revaloración de la lengua en cuestión. Las ideas que siguen se apoyan en el trabajo lexicográfico con miras a confeccionar un diccionario de la lengua seri.

La importancia del diccionario

Durante los últimos años, he tenido el privilegio de ayudar en la compilación de un diccionario del seri, lengua que se habla en el noroeste de México. Probablemente, para mucha gente —o por lo menos, para muchos de los que son económicamente responsables— este proyecto no tiene importancia, pues hay, a lo mucho, 700 hablantes de esta lengua. El seri ciertamente no es muy usado en el sistema educativo, ni tampoco es indispensable para sus hablantes saber leer o escribir para ganarse la vida. Se comenta que es muy posible que dentro de dos generaciones más, no quedará ningún hablante de esta antigua lengua (aunque esto se ha dicho desde hace doscientos años, por lo menos).

De modo contrario, otros (por lo menos, muchos de los que dan más importancia a la ética que a lo económico) dirían que este diccionario es indispensable, en parte por las mismas razones que acabo de mencionar, pues

* Ponencia preparada para el 50 Congreso de Americanistas, 11 de julio de 2000, Varsovia, Polonia. Aprecio mucho las sugerencias de Steve Walter y la ayuda de Pablo Arancibia y Loraida García en la redacción del español.

sólo hay unos centenares de hablantes y sería una ayuda tanto para el sistema educativo como para la gente que necesita o quiere escribir su lengua nativa. Además, por ser el ser una lengua aislada en peligro de extinción o, por lo menos, muy amenazada por el tamaño de la comunidad que la habla, la información que se preservará en el diccionario es de gran importancia para la humanidad.

Los datos que se incluyen en este diccionario se han recolectado sistemáticamente por casi cincuenta años. Sin embargo, este hecho no ha facilitado la tarea de terminar el proyecto, pues, además del problema de diferencias de idiolecto, está el problema de cambio histórico que afecta a toda lengua. No es una sorpresa que algunas de las personas que viven hoy hablen de una manera distinta a la de los que vivían hace más de medio siglo.

La posibilidad de renunciar al proyecto de este diccionario está siempre presente. Primero, hay poco apoyo académico para proyectos léxicos, pues éstos cuestan mucho tiempo, energía y dinero. Por otra parte, los lingüistas teóricos le dan tanta importancia a esta labor como a la recolección de escarabajos extraños.

Incluso, algunos lingüistas, preocupados por los derechos lingüísticos y el mantenimiento de lenguas minoritarias, ven los proyectos léxicos con escepticismo. Por ejemplo, Joshua Fishman escribe (1991:166): “what is more surprising, however, is the largely unrealistic nature of the ‘practical consequences for R[eversing] L[anguage] S[hift]’ so often associated with such [great dictionary] projects and the large sums of money and the sizeable manpower resources that are, therefore, allocated to them, usually with insufficient justification or validation”.

No obstante, la finalización del proyecto es muy importante porque, si el diccionario va a proveer algún beneficio para la comunidad, me parece de gran valor que se imprima y se distribuya. Hay clara evidencia de que en algunas lenguas de México —como entre los Huaves, por ejemplo (Glenn y Emily Stairs, comunicación personal)— la publicación del diccionario ha aumentado mucho, más de lo esperado, el interés de la comunidad en la revalorización de su lengua.

Hace dos años, yo estaba en México invitado por algunos escritores de la lengua zapoteca del Istmo, a una conferencia sobre cuestiones ortográficas. Mientras platicaba con un hombre joven, cuya novela en la lengua zapoteca se había publicado recientemente, le pregunté cómo había aprendido a escribir

esa lengua, dado que, según mi entendimiento, la escritura de esa lengua no se enseñaba (y todavía no se enseña) en el sistema escolar. Me dijo que había contado con la ayuda del pequeño *Vocabulario Zapoteco* que Velma Pickett y varios colaboradores habían publicado hacía más de 25 años (con muchas reimpressiones siguientes), y que durante el tiempo en el que aprendió a escribir, buscaba en ese libro cualquier palabra que no sabía, por lo que básicamente se aprendió con la sola ayuda de ese vocabulario.

Tales casos merecen tener cuidadosa documentación, porque muchas veces la evidencia del papel del diccionario en el mantenimiento de la lengua no es tan clara. Joshua Fishman discute el papel del diccionario de hebreo moderno y afirma que este diccionario y la Academia de la Lengua Hebrea “were better suited to their roles of *post hoc* symbols of the revernacularization [of Modern Hebrew], rather than to functioning as active ingredients, much less causes, of the vernacularization proper...” (1991:300).

Un diccionario es la clase de libro que da prestigio a una lengua. En la mente de la cultura nacional en México (y probablemente en otros países latinoamericanos) el diccionario es algo que señala la transición de “dialecto” a “idioma”. Un diccionario también puede tener un papel en las esferas de la política y de la justicia, al ayudar a las personas en la cultura nacional a tomar un paso más hacia el reconocimiento debido y al entendimiento correcto de las poblaciones indígenas de su país.

Hace como dos años, conocí a un *chef* distinguido en México, quien ponía los toques finales —pensaba él— en su libro sobre la alta cocina mexicana. Durante ese período, por casualidad se topó con un libro (que ni siquiera era un diccionario) que listaba nombres de plantas en una de las lenguas indígenas (el tarahumara) y que presentaba información en cuanto a su uso. En ese momento, se dio cuenta de que había cometido el gran error de pensar que la cocina y cultura mexicana eran equivalentes a la cocina y cultura del mundo hispanohablante de ese país. Así comenzó a recolectar *todos* los diccionarios de las lenguas indígenas que pudo encontrar, para empezar a educarse a sí mismo. Finalmente, me dijo que, aunque había calculado que este proceso le había atrasado varios años en la terminación de su libro, estaba feliz.

El escritor y observador político mexicano Carlos Montemayor, en el prólogo que escribió para el diccionario Tzeltal de Bachajón (revisión de un vocabulario que se publicó hace muchos años), señala la importancia de un diccionario en el área de relaciones sociales: “No podrá respetarse a un ser humano, a un

pueblo, a un país, sin que se respete y se reconozca su lengua. ... [El Diccionario Tzeltal] es una señal verdadera de comunicación con los pueblos indígenas de Chiapas. Una forma de tender un puente de comunicación entre dos lenguas para acercarnos a ellos y dialogar. En una hora como ésta, los trabajos de antropólogos, historiadores, pedagogos, escritores o lingüistas, como Marianna Slocum y Manuel Cruz Aguilar, son esfuerzos por la paz. Con esfuerzos así es posible acercarnos al México profundo que desconocemos. Acercarnos para ser justos con ese México que también somos nosotros”.

Las deficiencias del proceso común

Cualquier persona que se ha “entretenido” con esta actividad sabe muy bien que la elaboración de un diccionario no es fácil. Por ejemplo, hay casi seis mil entradas en la actual base de datos del diccionario seri. Muchas de estas entradas tienen dos o más subentradas. Por lo tanto, hay muchísimas decisiones —miles— que hay que tomar (y re-tomar) durante el proceso: cómo se van a escribir las palabras, cómo se van a dividir o unir las palabras compuestas y las expresiones idiomáticas, cómo se va a incluir la información gramatical, cuáles palabras se incluirán, cuáles palabras no se incluirán, la manera de referir a palabras relacionadas, glosas apropiadas, cómo se tratará la variación dialectal y subdialectal, y muchas otras cosas. El problema, como lo he observado y experimentado, es que frecuentemente estas decisiones son tomadas por uno o unos cuantos hablantes en colaboración con uno o pocos asesores lingüísticos. Esto deja a centenares (o miles) de otras personas dispuestas a criticar las decisiones tomadas, una vez que el diccionario ya ha sido impreso. Efectivamente, esto pasa en cierta forma porque un diccionario —cualquier diccionario— de una lengua no es la propiedad de los expertos, sean nativohablantes o no, sino que es la representación de la lengua de un grupo cultural como ningún otro artefacto cultural lo representa o lo pueda representar.

Pero, aunque reconozcamos y celebremos la importancia del producto mismo, me parece que también tenemos que reconocer las deficiencias en el proceso lexicográfico típico. Algunas de estas deficiencias son las siguientes:

- a) La separación de los compiladores de la comunidad lingüística.
- b) La transferencia de responsabilidad de la comunidad a los compiladores.
- c) La dependencia de recursos foráneos.
- d) La falta de integración del proyecto con la vida de la comunidad.

En mi discusión de estas deficiencias, me baso sobre todo en mi experiencia en el proyecto seri. Estas experiencias no serán idénticas a las de otras personas en otros proyectos lexicográficos, pero supongo que tampoco no son tan disímiles.

Hacia un diccionario comunitario y dinámico

Las palabras que se incluyen actualmente en el diccionario seri fueron recolectadas en el centro de dos pueblos seris tradicionalmente establecidos. El proceso de incluir palabras en la base de datos —que por más de treinta y cinco años consistía de papelitos en cajoncitos— dependía esencialmente de la disposición, energía y diligencia de dos hombres: un seri y un extranjero. Otras personas seris estaban ocupadas con su diario vivir o con ganarse la vida; la mayoría no tenía tiempo para dedicarse a proyectos académicos nuevos, pues la lengua apenas se había escrito sistemáticamente por primera vez. Además no había nadie que tuviera algún nivel académico. Hasta ahora la educación formal parece no tener comparación con la relevancia de cualquier labor tradicional para la subsistencia.

Afortunadamente, este diccionario sigue progresando, no obstante el hecho de que ambos pioneros (Roberto Herrera y Edward Moser) han fallecido hace más de veinte años. Los progresos se deben a que contamos con la colaboración de varias personas—hombres y mujeres— en el proyecto.

He observado el mismo proceso en una comunidad muy distinta, en el centro de México, donde los pocos compiladores eran todos nativohablantes de la lengua y trabajaban en el contexto de una “academia de la lengua”, con algo de apoyo gubernamental. En este caso, su trabajo era seguir con el proyecto lexicográfico mientras que otras personas en la comunidad tenían trabajos distintos.

Puede ser difícil notar que estas situaciones indican una separación de la comunidad lingüística. Sin embargo, la separación es real, puesto que el trabajo lexicográfico, a diferencia de la lengua propia, tiende a encajarse en espacios y tiempos bien definidos.

Por un momento, imaginemos cómo sería si el trabajo del diccionario fuera un proyecto comunitario, uno en que el proceso mismo fuera tan importante como el producto final. Ahora tomaré varios de los desafíos del proceso lexicográfico y señalaré papeles tanto para el especialista (sea nativohablante o no) como para la comunidad.

Con estos comentarios no quisiera dar la impresión de que el asesor no pueda tener un papel importante y hasta fundamental en el desarrollo de un diccionario. La capacitación ayuda en campos como la semántica, la lexicografía, la fonología, la educación y tendrá un efecto importante en la calidad de un diccionario. Pero este efecto será multiplicado si la comunidad misma es incluida profundamente.

Entonces, como el resultado de roles altamente interactivos, veremos emerger la lengua con mucho más poder y mucha más importancia, tanto en realidad como en la percepción de los hablantes. Es así como la identidad de la comunidad lingüística se fortalece en una manera significativa.

Algunas decisiones

Es necesario tomar muchas decisiones en cuanto a las palabras que se van a incluir en el diccionario. Por ejemplo:

- a) ¿Qué se va a hacer con las palabras que se perciben como arcaicas? ¿Qué se va a hacer con las palabras que usan sólo los ancianos? La gente anciana conoce palabras que la gente joven no conoce. Las personas que tienen más convivencia con sus abuelos conocen palabras que los innovadores culturales no conocen.
- i) Un especialista puede señalar el valor de entradas léxicas que posiblemente aparezcan sólo de vez en cuando en textos dados por personas mayores.
- ii) La comunidad reafirma el valor de personas mayores como guardadoras de conocimientos importantes mientras pide e incluye palabras que la gente más joven no conoce. Pienso que si se publica el trabajo en progreso, en lugar de esperar el toque final de la obra maestra, los hablantes y colaboradores recibirán un estímulo especial al ver cristalizada su contribución al proyecto.

Un diccionario hecho por la comunidad —lo que llamaré el diccionario comunitario— proveería una base de datos transgeneracional importantísima, muy superior a la que un proyecto intensivo con poca gente, no importa sus altas calificaciones, pueda brindar.

- b) ¿Cómo se asegurará una representación adecuada y correcta del habla y vocabulario de las mujeres? Sabemos que los hombres y las mujeres tienen vocabularios distintos y que, en algunas lenguas, las diferencias se

formalizan estructuralmente. Si un diccionario se elabora al modo usual, el habla masculina será la predominante. ¿Cómo evitar esto?

- i) Primero, un especialista puede subrayar la importancia de la representación del vocabulario y estilo del habla de mujeres.
- ii) Segundo, la comunidad puede asegurar que las mujeres se incluyan en el proceso, invitándolas a participar en el trabajo.

La misma pregunta puede hacerse con respecto a los subdialectos dentro de la comunidad. En un lado, están los que van a insistir en la “estandarización” de la lengua, normalmente basada en el dialecto de algunas personas o grupo con poder político, como en la tradición de las academias de Francia y España; y en otro lado están los que van a reconocer la importancia social e histórica de la variación dialectal, e incluirán tal variación en el diccionario.

- c) ¿Cómo se tratarán las palabras obscenas? A veces hay palabras que un diccionario no incluirá si la comunidad toma decisiones sobre las entradas léxicas. Por ejemplo, en un vocabulario seri, que se publicó hace 40 años, había dos palabras para “orinar” (una para describir el acto hecho por un hombre, y otra para describir el acto hecho por una mujer). Estas palabras, ahora lo sabemos, se consideran totalmente inapropiadas para uso en un foro público. Uno de nuestros colaboradores nos preguntó: “¿Para quién es este diccionario? Porque si pensamos que se va a utilizar aquí en la comunidad, no puede incluir palabras como éstas”. La decisión en pro o en contra de estos asuntos no puede ser tomada por una sola persona o un solo grupo pequeño de gente que posiblemente no comparte el punto de vista de la mayoría de los hablantes. En caso de desacuerdo, habrá que encontrar un proceso más “diplomático” por medio del cual se pueda resolver el conflicto. Puede ser que el grupo decida a favor de ciertas palabras “delicadas”, aunque haya algunos sentimientos negativos, debido a que estas palabras son relevantes para el uso en la clínica u hospital. Sin embargo y en el último momento, son decisiones comunitarias.
- d) ¿Cómo se asegurará la validez de los significados o glosas? Una parte clave de un diccionario es la provisión de un significado correcto (o glosa correcta, en el caso de un diccionario bilingüe típico). Esta tarea es extremadamente difícil para cualquier persona, sea hablante nativo o no. Ciertamente es una tarea que exige la asesoría de muchas personas que puedan pensar

críticamente, y no sólo de un grupo pequeño. También aquí hay lugar para la ayuda de asesores no-hablantes, como de biólogos para la identificación científica de las especies, por ejemplo. Este trabajo también hace que la comunidad lingüística tenga contacto con personas que a su vez se interesan genuinamente en la lengua y en el pueblo, con quienes probablemente haya tenido poco contacto anteriormente. En los últimos años, hemos visto que esto pasa con botánicos, ornitólogos, ictiólogos y herpetólogos, por nombrar algunos.

e) ¿Cómo se van a escribir las palabras?

Con excepción de lenguas con sistemas fonéticos sencillos, siempre habrá situaciones complicadas con respecto a cómo se escribirán las palabras y, sin duda, estas situaciones necesitarán una solución. Son muchos los problemas difíciles de resolver. Entre otros, está la cuestión del alfabeto que se va a usar, o cómo las palabras compuestas se van a escribir. Por ejemplo, la palabra [kto:mɨ] en seri se refiere a una cierta especie de pez gallo, y la palabra compuesta [kto:mɨ'ir:spox] es una especie o subespecie relacionada. Entonces la interrogante es saber si esta palabra compuesta debe ser escrita y puesta en orden alfabético con una vocal larga (para señalar la raíz que comparte), o si debe ser escrita con una vocal corta (porque así se pronuncia). Esta decisión no es tan simple, y requiere la participación de la comunidad. Lo mismo pasa con las frases idiomáticas, como la expresión para “parabrisa” en seri: enmaniquijinzixcöimahnaxz o enm an iquijim ziix cöimahnaxz. En este punto, el asesor lingüístico puede proveer algo de ayuda; hasta puede proveer información de otras lenguas. Pero la decisión final tiene que ser de la comunidad.

Hay sonidos que no se presentan en español, y puede ser difícil para una persona sin la debida capacitación —hasta para un hablante mismo— llegar a desarrollar una ortografía adecuada para representar esos sonidos. Por ejemplo, los sonidos que ocurren en las formas singular y plural de las palabras para “persona seri” presentan dificultades al hablante que no ha pensado sistemáticamente acerca de su propia lengua: [kʷĩ:kɛ] y [koŋ'ka:k]. Un análisis fonológico normal revela que estas palabras son fonémicamente /kmiikɛ/ y /kom'kaak/, respectivamente. Con los hechos fonológicos bien establecidos, un cimiento más fuerte se prepara para otras decisiones en cuanto a la manera en que palabras como éstas deben ser escritas. Algunos de los problemas ortográficos que existen en ciertas comunidades en México resultan de la falta

de un conocimiento de la estructura lingüística de la lengua. Por esta falta, los experimentos fracasan.

- f) ¿Cómo se incluirán las palabras? Es otra pregunta de importancia mayor. Cuando las personas han tenido poca experiencia en estas áreas de la investigación, se sienten constreñidas por listas de palabras en la lengua nacional, para las cuales deben proveer glosas en la lengua local. Este proceso puede llevarnos a resultados deficientes. Por ejemplo, si uno le preguntara a una persona seri típica cómo se dice “amar”, posiblemente obtendría, como máximo, una o dos expresiones. Sin embargo, en el proceso de analizar los textos de la lengua y de traducir otros —lo cual por implicación es un proceso comunitario transgeneracional y no simplemente la elicitación de palabras y lo cual además da mucha importancia a la lengua misma— por lo menos una docena de expresiones diferentes se encontraron y se analizaron. Estas expresiones en un contexto u otro son traducciones correctas del verbo “amar”: *camsisín, cacmíquet, cqueepe, cöcacóyam, iti cahóoyam, iquísax quih quiipe oo cöquih, icomcáac quiya, hipi ihísax com ihax cöcaai, ihísax com haa cocom, imoz cöcaaj, isoj imoz cöcaháaj, imoz quiipi*. Con respecto a lo mismo, podríamos recalcar la distinción entre las lenguas orientadas a los sustantivos —como las lenguas indoeuropeas— y las lenguas orientadas a los verbos, como la mayoría de las lenguas amerindias. Alguna capacitación beneficia a la gente para reconocer las diferencias entre las maneras de describir nuestro mundo y así evitar una actitud subyugada a la lengua nacional.

También puede haber una tendencia a omitir términos que se refieren a objetos que no son parte de la cultura tradicional. Dicho sea de paso, creo que no es bueno incluir cada préstamo que se haya usado espontáneamente en la comunidad. Sin embargo, los neologismos, sobre todo cuando se componen de vocablos autóctonos, también pueden revelar mucho en cuanto a la creatividad de la lengua y sus hablantes. Otro campo léxico en que hace falta trabajar todavía es el deporte. Personalmente yo no había dado importancia a la recolección de palabras como “golf”, “lucha libre”, “fútbol americano” en la lengua seri —yo no tenía intención de saberlo, de hecho—; pero la persona con quien yo colaboraba durante el año pasado estaba muy orgullosa del hecho de que estas actividades también tienen sus expresiones autóctonas.

Muchas veces la importancia de topónimos se pasa por alto a pesar de que éstos pueden ser extremadamente importantes para la comunidad por la carga histórica que conllevan. En el caso del seri (véase http://www.sil.org/americas/mexico/seri/G019a-Toponimia_Seri-SEI.htm), son los topónimos los que definitivamente establecen el patrimonio territorial. De ahí la enorme importancia de incluirlos en el diccionario.

El área de investigación léxica es tan rica que es difícil saber por dónde empezar. Muchos grupos diferentes de la comunidad tienen una oportunidad para contribuir: los agricultores, los pescadores, los artesanos, los médicos, las madres y los niños, todos pueden contribuir con los términos de sus vocabularios cotidianos. En casos normales, estas personas no se consultan ni directa ni sistemáticamente.

En los últimos años, hemos empezado a dividir el diccionario seri en dominios léxicos, para asegurar una cobertura adecuada, y también para facilitar la tarea básica. Uno de los estudios incluía los nombres para las partes del cuerpo, para procesos corporales, enfermedades y medicina. Ahora bien, como la enfermera en el pueblo (una hablante seri) fue la asesora principal para esta sección, el proceso no fue un proyecto comunitario, por lo que nos consta que hay más por hacer.

Nuevas posibilidades

Un tema del diccionario, en el que estamos trabajando actualmente, está constituido por los nombres de las conchas marinas. Hasta ahora, la lista sobrepasa fácilmente cien especies y nombres distintos. Los puntos que se han tocado al inicio tienen todos su parte en esta área como en cualquier otra:

- (a) Algunos de los nombres se perciben como arcaicos.
- (b) Los nombres seris y las variedades que los científicos atribuyen a las especies no concuerdan.
- (c) Algunos de los nombres se perciben como obscenos.
- (d) Alguna información (nombres) dada por gente mayor se considera equivocada.
- (e) Alguna información dada por gente joven se considera equivocada.
- (f) Alguna información de familia "X" se considera equivocada.

- (g) Algunas palabras presentan problemas en cuanto a su forma escrita.
- (h) Algunas palabras faltan en nuestra lista.
- (i) Dentro de poco tiempo, es posible que la mayoría de esta información no sea parte de la cultura oral seri.

Mientras hemos trabajado en este dominio léxico, enfrentándonos con los problemas mencionados, he pensado más y más en la importancia de trabajar con grupos grandes de personas.

Volviendo a lo anterior, hay una concha bastante grande —el *Glycymerus*— que se encuentra en muchas partes de la zona, sobre todo en dunas que han sido ocupadas desde hace siglos. Esta concha es bien conocida por los arqueólogos, pues saben de su importancia en varias culturas. Como hay buena evidencia de que los seris han vivido en esta misma zona desde hace dos milenios, aproximadamente, me ha sido sorprendente ver su reacción cuando les pregunto el nombre seri para esta concha: la miran como si jamás en su vida la hubieran visto, y se preguntan en voz alta “¿Cuál podría ser su nombre?”, como si en ese momento fueran a inventar alguno. Por otro lado, les pregunté por el nombre de un caracol pequeño, supuestamente sin valor alimenticio, y todos lo conocían; incluso, una mujer me preguntó si quería que entonara la canción que tiene que ver con ese molusco.

La gente joven está cada vez menos consciente de esta información. Entonces el diccionario preservará mucha información que de otra manera no van a conocer (como ocurre en todas las culturas). Pero si el diccionario fuera un proyecto comunitario, las generaciones jóvenes estarían aprendiendo estas cosas en una forma más activa. Esto ya pasa en una forma muy local.

Cuando ando por el pueblo investigando y preguntando entre las familias, disfruto de un tiempo muy agradable. He visto como algunas preguntas sencillas acerca de una concha pueden convertirse en una discusión familiar, multigeneracional, que invoca la historia (cuando tal tío fulano tuvo que sobrevivir comiendo este molusco) y otros temas que son de interés para la gente misma.

Una o dos conchas tienen nombres vulgares que mucha gente niega decirme o no quieren explicar. A veces la gente anciana tiene nombres para ciertas conchas que ahora la mayoría de la comunidad no acepta, aunque muy claramente son nombres antiguos.

Esta clase de proyecto coloca la lengua y la cultura en el centro de la comunidad, en lugar de encerrarlas en el libro o computadora del especialista.

Esto es una verdad en un sentido más concreto. Mientras yo trabajaba en este proyecto de las conchas marinas durante el año pasado, monté algunos especímenes bonitos en cartón para poder llevarlos, organizarlos y escribir mis notas. Entonces se me ocurrió preguntarle a una de las maestras si podía llevarlas a su clase y mostrárselas con los nombres que había escrito en seri. Mientras se las mostraba a los niños en una austera aula, pude apreciar que el interés por ellas fue palpable y muy emotivo, a pesar de que la mayoría de las conchas se podían conseguir en una caminata a cinco minutos de sus casas. Estas conchas eran distintas, pues tenían nombres. Y a pesar de que algunas fueran desconocidas para los niños, ¡estas conchas tenían nombres en la lengua que hablaban los niños! Los niños podían ver los nombres, y los nombres se componían de morfemas y sonidos reconocidos por los niños. Las conchas se volvían objetos intrínsecamente interesantes. Cuando yo había terminado mi tiempo en el aula, uno de los niños me dijo (en seri): “¿Pueden quedarse aquí?”. Fue una pregunta directa, refiriéndose a la pequeña colección de conchas y sus etiquetas. Pero yo la tomé en un sentido metafórico: ¿No puede ser que nuestra lengua, y su relación al mundo que conocemos, se quede con nosotros aquí en este lugar donde estamos aprendiendo? Bueno, mi esperanza es que sí.

El trabajo lexicográfico que sólo unas cuantas personas hacen es un blanco para expresiones de crítica y envidia. Comités de cinco o diez no necesariamente hacen desaparecer este problema. Sin embargo, si se velara por que los comités trabajaran con, y no sólo para, la comunidad, los sentimientos de competencia ciertamente se atenuarían. Además, el proyecto aparecería como grupo comunal (o “tequio” como se conoce en algunas culturas en México), para el cual uno no está buscando remuneración.

Un proyecto público como un diccionario comunitario tendría un perfil más sobresaliente que un proyecto privado, por supuesto, y tendría el efecto de atraer el interés y respeto de personas dentro y fuera de la comunidad. Entonces sería más probable conseguir los fondos necesarios para equipo y capacitación. La lengua tendría una presencia mucho más obvia. En lugar de paredes blancas en las aulas, la clínica y los edificios municipales, podría haber paredes cubiertas y espacios llenos de fotos, dibujos, artefactos y especímenes, mostrando el progreso del proyecto y el poder de la lengua.

Habría reportes regulares del progreso y adaptaciones de este material para enfrentar las necesidades de la escuela, de la clínica, del gobierno local, etc. La tecnología moderna ha hecho la publicación casera relativamente sencilla; uno puede cambiar entre imprimir el diccionario completo, un vocabulario sencillo, o un dominio selecto, en unos cuantos minutos, lo que permite a la comunidad disfrutar de su trabajo mientras se está realizando.

En fin, el proyecto comunitario pondría el control de desarrollo lingüístico en las manos de la comunidad lingüística, en lugar de las manos de un gobierno central estatal o nacional, o en asesores foráneos u organizaciones no-locales. Pienso que un resultado seguro de este cambio será una solidificación de la identidad del grupo lingüístico alrededor de su lengua y su cultura, porque su vitalidad y su riqueza se habrán descubierto comunitariamente.

Referencias bibliográficas

- FISHMAN, Joshua A. 1991. *Reversing language shift: theoretical and empirical foundations of assistance to threatened languages*. Multilingual Matters: Clevedon, Philadelphia, Adelaide.
- MONTEMAYOR, Carlos. 1999. Prólogo al *Diccionario Tzeltal de Bachajón*, compilado por Marianna C. Slocum, Florence Gerdel y Manuel Cruz Aguilar. Instituto Lingüístico de Verano: México.
- PICKETT, Velma B. y otros. 1979. *Vocabulario Zapoteco del Istmo*. 2a. edición. Instituto Lingüístico de Verano: México.